

Las amas de casa valencianas (católicas integristas) se cabrean con Buenafuente y llaman al boicot contra la Sexta.

Lo primero que uno siente es sorpresa. Sí, sorpresa porque a estas alturas, en pleno siglo XXI, pueda existir gente que proponga boicotear la sintonización de una emisora de televisión en base a criterios religiosos. Sorpresa porque lo que se dice en un programa, que uno es libre de ver o no y se emite a altas horas de la noche, pueda generar tal reacción.

Pero pasada la primera impresión, lo segundo que produce es indignación. Una indignación que viene motivada por varias causas.

Lo que en principio resulta intolerable es que ciertas personas pretendan atacar la libertad de expresión de quienes disienten de sus creencias, máxime cuando ellas han gozado, y gozan, de prerrogativas inaceptables en el seno de una sociedad verdaderamente democrática. Prerrogativas que se extienden en todos los campos: económico, en la educación, en las vías de transmisión ideológica, en el orden político, etc.

¿Por qué el estado tiene que hacer de "recaudador" para la Iglesia (casilla de aportación a la misma en la declaración de la renta)? ¿Por qué tiene que tener ésta exenciones fiscales? ¿Por qué sigue siendo la religión una asignatura del curriculum escolar? ¿Por qué siguen incluyéndose actos religiosos como la misa en los protocolos oficiales? Y tantos, y tantos "por qué" que cuestionan la separación iglesia-estado imprescindible en un estado verdaderamente democrático.

Que las amas de casa valencianas (católicas integristas) puedan sentirse molestas por las parodias que puedan hacerse en programas de televisión, entra dentro de lo esperable, máxime cuando el catolicismo de este país no ha destacado nunca por su autocrítica, su tolerancia y su respeto por quienes no comulgan con sus dogmas. Pero a los agnósticos y ateos también nos molestan las estupideces y mentiras que tenemos que oír, día sí y día también, de boca de creyentes, sean simples seglares o clérigos de la más alta magistratura.

Así, por ejemplo, cuando oímos negar las capacidades profilácticas de los preservativos frente al sida, no solo resulta indignante si no incluso criminal. Sin embargo los católicos siguen insistiendo en manifestar sus afirmaciones al respecto, por mucho que estén descalificadas científicamente.

De la misma forma que siguen insistiendo en descalificar a homosexuales y lesbianas por el simple hecho de que su sexualidad no está abocada a la reproducción, negando para todo el mundo una sexualidad que no esté vinculada a la tarea reproductiva.

El poder de que han gozado, durante décadas, sobre el control de la enseñanza ha tenido consecuencias funestas, a nivel psicológico, para cientos, miles de personas, en un verdadero lavado de cerebro, induciéndoles un sentimiento de culpa por el simple hecho de tener deseos sexuales totalmente naturales y propios de los seres humanos.

La obsesión por perseguir todo lo relacionado con la sexualidad ha sido enfermiza. Ha sido y es, porque los sectores más integristas siguen defendiendo esas mismas tesis tan peregrinas y trasnochadas, sin que la evolución de la sociedad de la que forman parte les induzca siquiera a meditar sobre lo absurdo de sus posturas.

Por otra parte, las vinculaciones entre Iglesia y poder económico han sido la norma a lo largo de la historia. La Iglesia se ha dedicado a "santificar" la explotación de la mayoría por la minoría, relación que le ha dado fructíferos resultados. Basta ver la opulencia en la que se mueven los gerifaltes del Vaticano.

Y cuando, en el seno de la propia organización, han nacido voces discordantes defendiendo una visión diferente de lo que tiene que ser la Iglesia en el seno de la sociedad ("teología de la liberación", por ejemplo), a la ortodoxia le ha faltado tiempo para cerrar la boca a los disidentes. De eso sabe mucho el actual Papa, tras su paso por la Congregación para la Doctrina de la Fe como prefecto (nuevo nombre de la antigua "Santa Inquisición").

¿Cómo, entonces, puede extrañar que cada día seamos más quienes rechazamos esa anticuada y perversa secta? Gracias deberían dar al hecho de expresar nuestra disconformidad con su presencia semi-institucionalizada por la vía del humor, la parodia o la ironía, y no exigiendo su ilegalización, como en los casos de cualquier otra secta calificada de destructiva, porque motivos, haberlos haylos.